

Inteligencia artificial y aceleración social

Una lectura crítica a través de la propuesta de Hartmut Rosa

1

Dr. Ricardo Diviani

ricardodiviani@hotmail.com - Facultad de Ciencia Política y RR. II. UNR y Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades, UNRaf

La Trama de la Comunicación - Volumen 30 Número 1 - enero a junio de 2026
ISSN 2314-2634 (en línea)

Inteligencia artificial y aceleración social. Una lectura crítica a través de la propuesta de Hartmut Rosa - Dr. Ricardo Diviani

Inteligencia artificial y aceleración social. Una lectura crítica a través de la propuesta de Hartmut Rosa

Sumario:

A partir de una lectura de la teoría de la aceleración social de Hartmut Rosa, este ensayo aborda la relación entre la propuesta del autor frankfurtiano y los desarrollos actuales de la inteligencia artificial. La conjetura orientadora de este trabajo es que los sistemas de inteligencia artificial, entendidos como sistemas sociotécnicos complejos, no solo se inscriben en los procesos de aceleración, sino que los intensifican, los reconfiguran y los condensan. En este sentido, proponemos interpretarlos como una suerte de metatecnología de la aceleración, un dispositivo que articula simultáneamente las tres categorías con las que Rosa distingue los procesos de aceleración social: la aceleración tecnológica, la aceleración del cambio social y la aceleración del ritmo de vida, produciendo efectos estructurales, institucionales y subjetivos de largo alcance.

Descriptores:

aceleración, inteligencia artificial, tecnología, ritmo de vida, cambio social

Artificial Intelligence and Social Acceleration

A Critical Reading through Hartmut Rosa's Framework

Summary:

Starting from a reading of Hartmut Rosa's theory of social acceleration, this essay addresses the relationship between the Frankfurt School author's proposal and current developments in artificial intelligence. The guiding conjecture of this work is that artificial intelligence systems, understood as complex sociotechnical systems, are not only embedded within processes of acceleration, but also intensify, reconfigure, and condense them. In this sense, we propose to interpret them as a kind of meta-technology of acceleration: a device that simultaneously articulates the three categories through which Rosa distinguishes the processes of social acceleration—technological acceleration, the acceleration of social change, and the acceleration of the pace of life—thus producing far-reaching structural, institutional, and subjective effects

Descriptors:

acceleration, artificial intelligence, technology, pace of life, social change

Introducción:

Es indudable el creciente interés que existe en el campo de las ciencias sociales por la ubicuidad de las tecnologías digitales y computacionales en los procesos recientes de modernización y que tienen su expresión máxima en los denominados sistemas de inteligencia artificial. Son innumerables los estudios, investigaciones y reflexiones que se enfocan sobre el modo en que esta omnipresencia acompaña las transformaciones en diversas esferas de la existencia social, política, económica, cultural, individual y subjetiva (Sadin, 2020; Crawford, 2022; Han, 2022; Pasquinelli, 2025; Costa, 2021; Rodríguez, 2018; Benasayag y Pennisi, 2023; Sigman y Bilinkis, 2023). Más allá de las disímiles valoraciones y los tipos de enfoques con los que se aborda el tema, entendemos que se le ha prestado poca atención a una dimensión que lo atraviesa de manera transversal y que quisiéramos poner en consideración en este trabajo. Para eso nos parece oportuno rescatar la obra de Hartmut Rosa, el representante más actual de la teoría crítica frankfurtiana, cuya perspectiva brinda una serie de herramientas conceptuales rigurosas que podrían servir para analizar este fenómeno contemporáneo.

Una de las virtudes de la propuesta de Hartmut Rosa es la de politizar un concepto que, de una u otra manera, ha estado presente en gran parte de las teorías sobre los procesos históricos de modernización pero que ha pasado desapercibida: la noción de tiempo y, más específicamente, los patrones temporales y sus implicancias en la vida social y en la de los individuos. Este autor ha planteado que las estructuras temporales están gobernadas por procesos de aceleración creciente, aceleración que ha alcanzado niveles que la han convertido en un poder totalitario (Rosa, 2016). Es un poder que estructura todos los órdenes de la vida y que se impone como una exigencia necesaria para la existencia. La aceleración social no solo no deja resquicios sin invadir, sino que tampoco permite opciones u oposiciones que no supongan

La Trama de la Comunicación - Volumen 30 Número 1 - enero a junio de 2026

ISSN 2314-2634 (en línea)

Inteligencia artificial y aceleración social. Una lectura crítica a través de la propuesta de Hartmut Rosa

Dr. Ricardo Diviani

riesgos asociados a diversas formas de exclusión social, económica, simbólica o cultural.

(...) la sociedad moderna no está regida y coordinada por reglas normativas explícitas, sino por una fuerza normativa silenciosa de reglas temporales, que se presenta bajo la forma de plazos, cronogramas y otros límites temporales. Más aún, las fuerzas de la aceleración, por más que no estén articuladas y sean completamente despolitizadas, al grado de que parecen axiomas naturales, ejercen una presión uniforme sobre el individuo moderno que llega a configurar un régimen acelerador totalitario (...) el régimen de la aceleración social, transforma nuestra relación con el mundo como tal, es decir, con nuestros congéneres humanos y con la sociedad (el mundo social), con el espacio y con el tiempo, y también con la naturaleza y el mundo de los objetos inanimados (el mundo objetivo), y de esta manera, en última instancia, la aceleración transforma la subjetividad humana (el mundo subjetivo) y también nuestro estar en el mundo. (Idem: 71,72)

La hipótesis del autor es que la aceleración social ha conducido a graves formas de alienación que funcionan como obstáculos para la realización de una buena vida. Si bien Rosa es un deudor en gran medida de los teóricos clásicos de la Escuela de Frankfurt (Marcuse, Adorno, Horkheimer) es de destacar que su mirada no es pesimista. Ante las crecientes formas de alienación en el capitalismo tardío el autor contrapone de modo dialéctico la posibilidad de una relación de resonancia con el mundo, entendida como una forma de vínculo sensible, significativo y transformador.

Más allá de la importancia del valor de volver sobre un concepto muy medular para las primeras generaciones de la teoría crítica, como el de alienación, sobre el cual luego nos detendremos, y

La Trama de la Comunicación - Volumen 30 Número 1 - enero a junio de 2026

ISSN 2314-2634 (en línea)

Inteligencia artificial y aceleración social. Una lectura crítica a través de la propuesta de Hartmut Rosa

Dr. Ricardo Diviani

de la dificultad de definir qué es una “buena vida” —para lo cual también abordaremos la noción de resonancia— lo que nos interesa en un principio es la relación que se puede establecer entre los sistemas de inteligencias artificiales y algunas categorías fundamentales de la teoría de Hartmut Rosa.

Aceleración tecnológica, del cambio social y del ritmo de vida

Rosa distingue tres categorías para comprender los procesos de aceleración contemporáneos: la aceleración tecnológica, la aceleración del cambio social y la aceleración del ritmo de vida.

Cuando habla de aceleración tecnológica se refiere a los desarrollos en los sistemas de transporte, la comunicación y la producción, que han generado una transformación en la relación espacio tiempo. Así, la revolución en el transporte —iniciada con el ferrocarril y luego potenciada con el automóvil, el avión y las redes globales de circulación— que ha habilitado la posibilidad de recorrer grandes distancias en poco tiempo, produjo un “encogimiento del planeta”. De modo complementario, la aceleración en las comunicaciones ha transformado radicalmente las relaciones con las cosas y las personas. La inmediatez, la simultaneidad y la omnipresencia comunicacional configuran nuevas formas de presencia, interacción y vinculación que hasta hace pocas décadas resultaban impensables. La comunicación ya no está mediada por la distancia ni por la espera, sino por la lógica de la conexión permanente. La aceleración de la producción supone que la relación entre producción y consumo se efectivice de modo cada vez más inmediato, generando cadenas de valor altamente sincronizadas, flexibles y dinámicas. Todos estos fenómenos asociados a lo tecnológico, y que para Rosa son factibles de ser medidos objetivamente, han contribuido a la proliferación de lo que Marc Augé (1993) denomina “no lugares”. Es decir, espacios de tránsito, circulación y consumo

La Trama de la Comunicación - Volumen 30 Número 1 - enero a junio de 2026

ISSN 2314-2634 (en línea)

Inteligencia artificial y aceleración social. Una lectura crítica a través de la propuesta de Hartmut Rosa

Dr. Ricardo Diviani

que no habilitan una relación significativa con el mundo que nos rodea, ni construyen sentido de pertenencia e identidad, solo generan vínculos frágiles y efímeros. Para el autor, la aceleración tecnológica está acompañada de los procesos de aceleración del cambio social y del ritmo de vida que no pueden ser explicados en términos técnicos, sino que responden a cuestiones de tipo social, cultural y subjetivo.

Mientras que la aceleración tecnológica puede describirse como aceleración dentro de la sociedad, los fenómenos asociados a la aceleración del cambio social refieren a la aceleración de la sociedad misma. Es decir, la velocidad del cambio social se incrementa de manera continua.

Desde el punto de vista teórico, la define como contracción del presente, es decir, todos los fenómenos suceden de forma tan rápida que ya no podemos aprovechar nuestro conocimiento del pasado con el fin de proyectar el futuro. Pareciera que la tradición, la memoria social y la experiencia histórica dejan de funcionar como fuentes estables de sentido.

Y desde el punto de vista empírico, refiere a los modos en que se han modificado dos instituciones fundamentales: la familia y el trabajo. Por ejemplo, en las sociedades premodernas la ocupación del padre era heredada a los hijos. Luego, en la modernidad del siglo XX, producto de la expectativa de movilidad social, los hijos eran libres de elegir su profesión. Actualmente el trabajo deja de ser una trayectoria vital estable para convertirse en una secuencia de lugares que se ocupan de manera provisoria, en la que la flexibilidad y la precariedad emergen como características distintivas.

Así, el cambio se convierte en norma y el sujeto contemporáneo queda sometido a variaciones constantes y a procesos de reconversión, reconfiguración y adaptación permanente.

En cuanto a la aceleración del ritmo de vida, apela a diversas experiencias vinculadas a lo cotidiano. Por ejemplo, desde el punto de vista subjetivo, se refiere a la sensación de que el tiem-

po no alcanza, que tenemos menos tiempo para hacer cosas y que todo pasa muy rápido. Esto se expresa en la percepción de vivir en una urgencia permanente, de que todo ocurre demasiado rápido y de que estamos atezados por una ansiedad temporal. Desde el plano objetivo, se manifiesta en prácticas concretas: se duerme menos, se come más rápido, se realizan múltiples tareas de manera simultánea, se optimizan constantemente los tiempos muertos. Incluso tecnologías aparentemente triviales —como la posibilidad de acelerar audios, videos o contenidos digitales— constituyen síntomas de esta lógica temporal que busca maximizar la cantidad de acciones por unidad de tiempo.

Rosa plantea que la aceleración tecnológica no es por sí misma el desencadenante de la aceleración social. El modo en que el autor interpreta la relación entre las tres categorías elimina cualquier sospecha de determinismo. De ese modo, rastreará las causas en la propulsión a la competencia, competencia no solo económica sino también en otros órdenes de la vida; en la promesa de vida la eterna, entendida no como algo religioso sino terrenal, el deseo de vivir intensamente todas las posibles vidas propuestas en la cultura del espectáculo en un mismo ciclo vital; y en la retroalimentación permanente de las tres categorías que impulsan al cambio e innovación en periodos cada vez más acelerados. Sin embargo, Rosa focaliza en la relación fundamental entre aceleración tecnológica y cambios en la vida social:

“Cuando examinamos las relaciones causales entre las tres esferas de la aceleración social, se pone de manifiesto un sorprendente lazo de retroalimentación: la aceleración tecnológica, que está vinculada frecuentemente con la introducción de tecnologías nuevas (como la máquina de vapor, el ferrocarril, el automóvil, el telégrafo, la computadora o internet) casi inevitablemente provoca una gama de cambios en las prácticas sociales, las estructuras de comunicación y las formas de vida correspondientes. Por ejemplo, Internet no sola-

mente ha dado lugar al aumento de la velocidad de los intercambios de comunicación y la ‘virtualización’ de los procesos económicos y productivos; también estableció estructuras nuevas en materia ocupacional, económica y comunicativa, abriendo nuevos patrones de interacción social y hasta nuevas formas de identidad social” (Idem: 51, 52).

En este sentido, se podría afirmar que uno de los motores fundamentales del proceso de modernización societal actual han sido los cambios acelerados en las llamadas tecnologías digitales y computacionales desde principios de siglo. Estas se están convirtiendo en el centro de gravedad sobre el que giran buena parte de los cambios sociales y los ritmos de vida.

La conjetura orientadora de este trabajo es que los sistemas de inteligencia artificial, entendidos como sistemas sociotécnicos complejos, no solo se inscriben en los procesos de aceleración, sino que los intensifican, los reconfiguran y los condensan. En este sentido, proponemos interpretarlos como una suerte de metatecnología de la aceleración, un dispositivo que articula simultáneamente las tres categorías con las que Rosa distingue los procesos de aceleración social: la aceleración tecnológica, la aceleración del cambio social y la aceleración del ritmo de vida, produciendo efectos estructurales, institucionales y subjetivos de largo alcance.

Con respecto a la aceleración tecnológica, los sistemas de IA se presentan como fundamentales para hacer eficientes y expeditivas las líneas de transportes, los intercambios comunicativos y los ritmos de producción. Por un lado, tienden, en teoría, a mejorar los tiempos de coordinación al introducir dispositivos capaces de procesar y redistribuir información de manera casi instantánea. Al mismo tiempo, aumentan la velocidad de las interacciones comunicativas al operar con algoritmos que organizan los flujos crecientes de datos masivos. Por último, en el ámbito productivo, los sistemas de inteligencia artificial posibilitan can-

tidades de feedback, ajustes continuos y automáticos en función de transformaciones en la demanda, fortaleciendo un sistema que tiende a la sincronización permanente. Es decir, estos dispositivos pueden reducir los tiempos dedicados al movimiento, a los intercambios simbólicos y la producción.

También en el plano de la aceleración del cambio social, la inteligencia artificial contribuye a intensificar la velocidad con la que se transforman las estructuras y las formas de interacción. Por ejemplo, en el mundo del trabajo, veremos como profesiones y prácticas están cambiando radicalmente o directamente parecen destinadas a desaparecer, juntos a los saberes que lo acompañan. Además, es evidente que cada vez más personas ingresan al trabajo sabiendo que no lo conservarán toda la vida y que esto se inscribe en una interpelación de época más amplia: la creciente sujeción a regímenes de modulación que configuran sujetos, como diría Deleuze (2006), en permanente formación.

Por último, lo que tiene que ver con el ritmo de vida, se podría decir que la inteligencia artificial exagera la tendencia a la multitarea y la expectativa de rendimiento, generando que hagamos más cosas en menos tiempo y acrecentando la sensación, ante la constante proliferación de estímulos que nos rodean, que el tiempo no alcanza.

En síntesis, los sistemas de inteligencia artificial pueden entenderse como una tecnología central de la aceleración, en el sentido propuesto por Hartmut Rosa, en tanto intervienen simultáneamente en las tres dimensiones que estructuran su teoría. Por un lado, incrementan la aceleración tecnológica al reducir drásticamente los tiempos de procesamiento, decisión y ejecución en múltiples ámbitos. Por el otro, reconfiguran el ritmo de vida pues, al multiplicar la disponibilidad de información y tareas, aumentan la presión temporal sobre los sujetos. Por último, provocan una aceleración del cambio social ya que transforman con rapidez profesiones, instituciones tradicionales y modos de interacción.

La Trama de la Comunicación - Volumen 30 Número 1 - enero a junio de 2026

ISSN 2314-2634 (en línea)

Inteligencia artificial y aceleración social. Una lectura crítica a través de la propuesta de Hartmut Rosa

Dr. Ricardo Diviani

Un ejemplo claro es Uber. Los algoritmos de la plataforma no solo aceleran el transporte de personas —definen las rutas más rápidas y con menos tráfico a través del GPS, asignan de modo automático pasajeros a conductores más cercanos, realizan un seguimiento en tiempo real del viaje, califican de modo instantáneo a los conductores—, sino que transforman profundamente las relaciones laborales. El empleado carece de vínculos cercanos con la empresa, no tiene jefes visibles o turnos estables y pasa a funcionar mediante el algoritmo. Al mismo tiempo, Uber condensa múltiples dimensiones de aceleración en una misma plataforma: aceleración tecnológica (el transporte se hace más “eficiente”, la comunicación por medio de la app es instantánea, el sistema de traslado es autorregulado por los algoritmos), aceleración del cambio social (los conductores pasan de empleados formales de taxis a trabajadores independientes o “emprendedores” precarizados, sin beneficios laborales ni estabilidad) y aceleración del ritmo de vida (los conductores están interpelados a estar disponibles todo el tiempo, sobre todo en horarios pico para obtener alguna ganancia que le permita vivir).

Ahora bien, estos sistemas socio técnicos, son constitutivos del denominado capitalismo de plataforma, capitalismo digital o capitalismo de la vigilancia. Las diversas plataformas digitales existentes configuran la infraestructura del sistema social contemporáneo que vincula actores humanos y no humanos y que, de diversas formas, ha colonizado los niveles más ínfimos del espacio y el tiempo, contribuyendo a la aceleración de los procesos de circulación, rotación y acumulación del capital. El capitalismo extractivo de datos, en el que los usuarios juegan un papel fundamental como consumidores y productores, es parte del engranaje del capitalismo contemporáneo. Desde esta perspectiva, los sistemas de inteligencia artificial no aparecen como una innovación aislada, sino como un ejecutor u operador central del régimen temporal contemporáneo.

Es cierto que esta nueva ola de sistemas inteligentes puede ser considerada como parte de la tendencia permanente del ca-

pitalismo moderno a disminuir, o directamente eliminar, el llamado tiempo muerto. O, como se suele decir, la propensión a construir un tiempo homogéneo en donde la distinción entre ocio, recreación, trabajo y descanso se desdibuja. Sin embargo, entendemos que estas tecnologías de la aceleración —producto también de la competencia inter-capitalista que también se ha acelerado— supone cambios cualitativos en las formas de vida futuras que hoy son difícil de poder dimensionar en su total magnitud. Se podría afirmar que el capitalismo actual, como lo ha planteado Rosi Braidotti (2015), es postantropocéntrico ya que la producción no tiene como centro único al ser humano. La manipulación genética, las prácticas extractivas con respecto a la naturaleza, como la propia explotación de la inteligencia artificial, son algunos de los rasgos de este capitalismo del siglo XXI. En este sentido, la aparición disruptiva de este actor reciente —aunque se venía constituyendo desde mediados del siglo XX— dispara una cantidad de interrogantes sobre el propio devenir humano. Su emergencia y desarrollo no solo abre un abanico de preguntas sobre el futuro de la relación entre trabajo y capital y el impacto en los procesos productivos —expresado en el temor a que las máquinas suplanten al humano en muchas tareas con los consecuentes problemas de desempleo— sino también sobre los cambios que se avecinan en diversas esferas de la vida. Son muchos los discursos que pronostican que el arte, la cultura, los vínculos interpersonales, la educación, la política, las relaciones de poder, lo jurídico, entre otras áreas, se transformarán de manera extraordinaria en poco tiempo.

Lo paradójico en esta coyuntura es la tensión entre un deseo creciente de control y conducción de las conductas a partir de ciencias como la cibernética —punta de lanza de la inteligencia artificial— y la incerteza y perplejidad sobre el futuro que se avecina. Nunca tuvimos tantos sistemas dedicados a predecir y controlar la acción humana y, sin embargo, nunca fue tan palpable la sensación de incertidumbre.

La Trama de la Comunicación - Volumen 30 Número 1 - enero a junio de 2026

ISSN 2314-2634 (en línea)

Inteligencia artificial y aceleración social. Una lectura crítica a través de la propuesta de Hartmut Rosa

Dr. Ricardo Diviani

Si la tendencia de estas tecnologías, enmarcadas en los crecientes procesos de digitalización y datificación de la vida, es que se diseminen en todas las esferas de la vida social, como parece que necesariamente va a ocurrir, probablemente se produzca un punto de inflexión en la historia de la humanidad en las próximas décadas.

Los límites estructurales e históricos

Como bien sugiere Hartmut Rosa, es necesario considerar que los procesos de aceleración —tecnológica, del cambio social y del ritmo de vida— tienen límites inherentes. Entre ellos, los impuestos por la propia condición social y biológica humana. Ciertos procesos corporales no pueden acelerarse: una gripe viral requiere días para curarse, un embarazo dura inevitablemente nueve meses y el sueño reparador exige de una cantidad de horas nocturnas que no conviene acotar. Por otro lado, las relaciones humanas significativas requieren tiempo para cultivarlas, la confianza se construye gradualmente, la amistad se fortalece a partir de encuentros sostenidos y la crianza de los hijos exige presencia humana que, pareciera, ninguna tecnología puede sustituir. La propia democracia necesita deliberación, espacios de diálogo y reflexión colectiva que la inmediatez y velocidad del mundo digital tiende a debilitar o eliminar.

Sin embargo, el riesgo añadido de este tipo de tecnologías, es que generan diversas formas de desincronización. Es decir, los procesos de aceleración provocados por estos sistemas “inteligentes” no van en sincronía con los cambios que se dan en diversas esferas, como por ejemplo en el ámbito jurídico o educativo, lo que genera la incapacidad de absorber, fiscalizar, legislar o controlar su desarrollo poniendo en entredicho las formas de vida actuales.

Es cierto que los límites también son relativos y sometidos a transformaciones. Rosa comenta que las personas que vivieron

La Trama de la Comunicación - Volumen 30 Número 1 - enero a junio de 2026

ISSN 2314-2634 (en línea)

Inteligencia artificial y aceleración social. Una lectura crítica a través de la propuesta de Hartmut Rosa

Dr. Ricardo Diviani

las primeras experiencias de viajar en tren a 25 o 30 km por hora expresaban sentirse enfermas al mirar por la ventanilla y que muchos médicos decían que el cuerpo no estaba preparado para tal velocidad. Hoy, viajar a ese ritmo también puede generar una especie de angustia patológica, por razones inversas referidas a la ansiedad y a la sensación de que estamos perdiendo el tiempo. Muchos son los que afirman que los más jóvenes tienen la capacidad de realizar varios trabajos de formas simultánea y que los cerebros de otras generaciones no lo toleraría (Rosa op cit)¹. En última instancia, fueron los propios autores de la teoría crítica, como Horkheimer (2003) y Benjamin (1989), quienes afirmaron que las formas de percepción sensorial no están sometidas a designios simplemente naturales sino históricos.

En este punto es necesario retomar la distinción entre existir y funcionar que, si bien no es propia de Rosa, ha tenido cierto peso en la tradición filosófica. Mientras que el funcionamiento requiere el ajuste acoplado de sistemas, dispositivos y lógicas puramente operativas —es decir, la capacidad de responder eficazmente a las demandas del entorno técnico y productivo—, la existencia, en cambio, alude a una forma de estar en el mundo que no se agota en la optimización del rendimiento, sino que implica experiencia, sentido, afectividad y vínculos. En el marco de la modernidad tardía y los procesos de aceleración social, esta diferencia se vuelve especialmente relevante, en tanto las personas son permanentemente interpeladas como “usuarios”, “recursos”, “consumidores” o “perfiles” de sistemas algorítmicos, desplazando aspectos fundamentales de la experiencia vivida. Así, pare-

1 Es necesario aclarar que estos cambios no son necesariamente deseables ni contribuyen a una buena vida. Byung Chul Han (2015) ha planteado, con criterio, que el multitasking no es una habilidad para la cual esté capacitado el humano y que por lo tanto se trata de una regresión próxima al mundo animal, mundo en la que los animales, por una cuestión de supervivencia, está obligado a distribuir su atención en diversas tareas

ciera presentarse una progresiva colonización de la existencia basada en lógicas de funcionamiento que reducen la relación con el mundo a criterios de eficiencia, control y disponibilidad, debilitando las condiciones de posibilidad de una existencia basada en relaciones resonantes con ese mundo.

Además, es necesario mencionar que sobre las inteligencias artificiales circulan diversos mitos. Uno de ellos se basa en la idea de que funcionan de manera independiente de las relaciones sociales y humanas. Por el contrario, son productos de las disputas de las fuerzas sociales, culturales, políticas y económicas y, en este sentido, no son neutrales, sino fuerzas productivas que expresan relaciones de poder.

Otro de los mitos es que la IA es inteligente y no, razón instrumental, para usar un término afín a la primera generación frankfurtiana. Es decir, una forma de pensamiento basado en el cálculo matemático destinado a la eficiencia de las tareas que emprende por medio del procesamiento estadístico de una cantidad de datos a gran velocidad. Una eficiencia lograda a partir de utilizar algoritmos que tienden a reproducir y amplificar más de una vez sesgos históricos y humanos.

Un tercer mito presenta a las inteligencias artificiales como etéreas e inmateriales y oculta que detrás de ellas hay materiales extraídos de la naturaleza, la utilización de recursos energéticos, fuerza laboral precarizada en diversas partes del planeta, datos extirpados de nuestras acciones de la vida cotidiana y entrenamientos realizados por humanos que clasifican grandes cantidades de información.

Ante este escenario, volver sobre algunos postulados de las primeras generaciones de la Escuela de Frankfurt tal vez permita abordar la problemática desde otra perspectiva. Horkheimer plantea, en “Teoría crítica y teoría tradicional” (2003), el carácter contradictorio de la ciencia y la tecnología. Si bien el énfasis estaba puesto en el carácter instrumental y de dominio de la técnica bajo las condiciones de explotación, reconocía el potencial de la

ciencia y la técnica para la generación de avances significativos en la vida humana. Pero tal posibilidad dependía de que los hombres se convirtieran en los actores fundamentales del devenir histórico a partir de la crítica radical de la sociedad.

Uno de los principios que caracteriza esta corriente, y que Rosa continúa, es que el pensamiento parte del supuesto de la existencia de la injusticia social y su búsqueda —para usar un término afín a este autor— es el buen vivir. El carácter emancipatorio de la propuesta crítica supone el cuestionamiento de las estructuras de poder y del sistema de dominación que, en el marco de esta nueva ola de desarrollo tecnológico, prometen nuevas formas de explotación, exclusión y desigualdades sociales.

Alienación y resonancia

También es factible pensar este proceso desde otro lugar, para no caer en visiones escépticas o fatalistas, y poner en consideraciones algunas cuestiones.

Por un lado, Rosa no va a proponer, como resistencia a la aceleración, la desaceleración o una vida slow. Primero, porque determinadas prácticas de ese movimiento son remedios momentáneos para situaciones puntuales que no cambian las formas de estar en el mundo. Y, segundo, como dice el autor, porque “la lentitud no es una virtud en sí misma, no es deseable. No es bueno que un médico de urgencia o los bomberos hagan su trabajo sin prisa. Del mismo modo, una conexión lenta a internet puede convertirse rápidamente en una situación infernal” (Rosa 2023: 21). En otras palabras, la aceleración no es “mala” en sí misma, sino que se convierte en un problema cuando genera formas de alienación graves.

Por otro lado, y en relación a esto último, es necesario abordar dialécticamente dos conceptos fundamentales en este autor: alienación y resonancia. No son excluyentes entre sí, sino relacionales. El de alienación difiere tanto de la tradición marxista hegeliana

como de la propia escuela de Frankfurt. Entre otras cosas, porque quiere evitar que se cuele por una rendija algún resabio de la noción esencialista de lo humano. Para Rosa el gran problema que este concepto ha tenido históricamente es la dificultad de poder establecer qué sería una realidad no alienada, una “verdad” que sería la contracara de la alienación. Además, no es posible una realidad que carezca de grados de alienación, es decir, algunas formas de alienación son constitutivas de la existencia y, al mismo tiempo, son necesarias. En su teoría, la alienación no constituye en sí misma una patología, sino una condición estructural de la relación moderna con el mundo. De hecho, existen formas necesarias de distanciamiento —funcionales, técnicas, en relación al tiempo y al espacio— que hacen posible la organización social, la institucionalidad y la vida en sociedad. La patología no reside en la alienación como tal, sino cuando genera relaciones cerradas, instrumentales y mudas, donde se bloquea toda posibilidad de resonancia. El gran problema es cuando la alienación se transforma en una forma de vida que gana terreno sobre otras formas no alienadas.

Para Rosa: “La alienación es una forma específica de relación con el mundo en el que el sujeto y el mundo se contraponen de manera indiferente u hostil (repulsiva) y, por lo tanto, desconectada. Por consiguiente, la alienación puede definirse como la relación de la ausencia de la relación. Como alienación se define un estado en el que la asimilación transformadora del mundo fracasa y el mundo aparece, por lo tanto, como frío, rígido, reticente y no responsivo.” (Rosa, 2019: 240)

La alienación, entonces, sería la carencia de resonancia y, la resonancia, lo opuesto de la alienación.

“Según su significado latino, la resonancia es, en primera instancia un fenómeno acústico: re—sonare significa rever-

berar, resonar. Como vimos con el ejemplo de los dos diapasones, el concepto describe una relación específica entre dos cuerpos capaces de vibrar, en el cual la vibración de uno estimula la autoactividad (o la autovibración) del otro. Cuando se golpea un diapason, el segundo —si se encuentra en cercanía física del primero— comienza a vibrar con él, aunque en su propia frecuencia. Sin embargo, no puede hablarse de resonancia cuando los dos cuerpos están completamente acoplados y los movimientos de uno genera reacciones lineales y mecánicas en el otro (por ejemplo, cuando los dos diapasones están pegados o enganchados) La resonancia surge entonces cuando la vibración de un cuerpo estimula la vibración de otro en su propia frecuencia. En este plano físico-acústico, ya puede señalarse que los dos cuerpos de un vínculo de resonancia hablan con su respectiva voz propia” (idem: 215,216)

La resonancia es la alternativa a la alienación producida por la aceleración social moderna. Mientras la alienación supone una relación vacía, indiferente o instrumental con el mundo, en donde las preguntas básicas son “¿qué hago yo aquí?” o “¿esto me pertenece?”, la resonancia describe un tipo de vínculo en el que el sujeto se deja afectar, responde activamente y experimenta una transformación, sintiendo que es parte del mundo en el que vive (Idem). Claro que no es fusión ni armonía permanente: supone tensión, apertura y contrariedad ante algo que “nos habla”, como una persona, una institución o un paisaje. El autor plantea que una vida buena no depende de aumentar recursos o acelerar procesos, sino de cultivar e institucionalizar relaciones resonantes que permitan conexiones significativas y vibrantes en un mundo marcado por la aceleración y la presión por el rendimiento.

Ahora bien, desde esta concepción dialéctica podríamos decir que la IA —como cualquier otra tecnología— no debe ser interpretada por sus características intrínsecas, sino por el tipo de

relaciones con el mundo que posibilita y genera. En este punto, es necesario aclarar que no existe una única IA, sino múltiples formas sociotécnicas de inteligencia artificial que se inscriben en diversos contextos institucionales y culturales. La tecnología no es en sí misma el núcleo del problema. Lo fundamental es el modo en que se inserta en estructuras sociales atravesadas por los crecientes procesos de aceleración social en donde lo que prima es el lucro. Bajo otros preceptos normativos, sociales y políticos, la inteligencia artificial podría, al menos en teoría, contribuir a formas sociales que no profundicen la lógica del control y el dominio.

En el ámbito de la salud estas posibilidades resultan evidentes. Sistemas de IA pueden contribuir a diagnósticos tempranos, detección de enfermedades complejas, personalización de tratamientos, seguimiento mediante monitoreo permanente y preventivo de patologías crónicas e intervenciones a distancia con tecnologías de precisión. Una medicina mediada por IA podría ser emancipadora si no sustituye los vínculos personales y al mismo tiempo libera tiempo para el cuidado, la escucha, el acompañamiento y una relación médico-paciente más dedicada y comunicativa, en lugar de profundizar la lógica burocrática y despersonalizada.

Además, su potencial no se agota en la dimensión individual, sino que se extiende a la dimensión social de la salud. En este sentido, podría contribuir a abordar los problemas de manera relacional e integrada y mejorar la distribución de recursos sanitarios, reconociendo que la salud responde a condiciones estructurales más amplias como las ambientales, alimentarias, laborales y territoriales. Mediante el análisis de datos y el procesamiento de información, estos sistemas podrían registrar patrones de desigualdad, vulnerabilidad y riesgo social, brindando herramientas para el desarrollo de políticas e intervenciones públicas orientadas a transformar las condiciones de vida que las producen.

La Trama de la Comunicación - Volumen 30 Número 1 - enero a junio de 2026

ISSN 2314-2634 (en línea)

Inteligencia artificial y aceleración social. Una lectura crítica a través de la propuesta de Hartmut Rosa

Dr. Ricardo Diviani

Más allá de la salud, la inteligencia artificial también puede generar condiciones para una existencia resonante en otros ámbitos de la vida social. En el mundo del trabajo, podría contribuir a reducir tareas repetitivas, peligrosas, cansadoras y alienantes, habilitando espacios para el desarrollo creativo. Una IA que se oriente a la resonancia debería crear condiciones, sociales y materiales que permitan a los sujetos establecer vínculos vivos con los otros, consigo mismos y con el mundo.

En este sentido, puede pensarse que una “buena vida” en el siglo XXI no implica su negación, sino su refuncionalización ética, política y social. La cuestión no es antropomorfizar la técnica, como parece estar ocurriendo, sino humanizar su sentido social. Esto supone regular sus usos, disputar sus finalidades, democratizar el acceso y subordinar su desarrollo a proyectos de justicia social, mejora de la vida y sostenibilidad ecológica. Solo bajo estas condiciones la inteligencia artificial puede dejar de ser un vector de la alienación acelerada y convertirse en un mediador para la construcción de mundos más habitables y formas de vida dignas. Obviamente, como diría W. Benjamin, mientras sea el capital que dé en él el tono al desarrollo de la IA, la tendencia será probablemente otra.

Para finalizar, a partir de la lectura de Hartmut Rosa, se podría afirmar que los sistemas de inteligencia artificial no son solo una innovación técnica de alto impacto, sino una fuerza estructurante del régimen temporal contemporáneo. Su capacidad para intensificar la aceleración tecnológica, el cambio social y el ritmo de vida la convierten en un actor central del proceso de modernización actual. El desafío teórico y político no consiste en oponer a la aceleración una lógica de mera desaceleración, sino en pensar críticamente qué formas de relación con el mundo se están produciendo.

La pregunta decisiva no es qué puede hacer la inteligencia artificial, sino qué tipo de mundo —y qué tipo de humanidad— estamos configurando a través de ella y qué posibilidades se pueden generar en función de una vida diferente.

La Trama de la Comunicación - Volumen 30 Número 1 - enero a junio de 2026

ISSN 2314-2634 (en línea)

Inteligencia artificial y aceleración social. Una lectura crítica a través de la propuesta de Hartmut Rosa

Dr. Ricardo Diviani

Bibliografía

- Auge, M. (1992) Los no lugares. Barcelona: Gedisa.
- Benjamin, W. (1989) “La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica” en Discurso interrumpido I. Buenos Aires: Taurus.
- Braidotti, R. (2015) Lo posthumano. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Deleuze, G. (2006). “Post-scriptum sobre las sociedades de control”, en Conversaciones. 1972-1990 (pp. 277-286). Valencia: Pre-Textos.
- Horkheimer, M. (2003). “Teoría crítica teoría tradicional (1937)”, en Teoría Crítica. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Han, Byung-Chul (2015) La sociedad del cansancio. Buenos Aires: Herder
- Han, Byung-Chul (2022) No – Cosa. Buenos Aires: Taurus.
- Crawford, K. (2022) Atlas de la inteligencia artificial. Buenos Aires: Fondo de cultura económica.
- Costa, F. (2021) Tecnoceno. Buenos Aires: Taurus.
- Benaayag, M. y Pennisi, A. (2023) La inteligencia artificial no piensa: el cerebro tampoco. Buenos Aires: Prometeo.
- Sadin, E. (2020) La inteligencia artificial o el desafío del siglo: anatomía de un antihumanismo radical. Buenos Aires: Caja Negra.
- Pasquinelli, M. (2025) El ojo del amo. Una historia social de la inteligencia artificial. Chile: Fondo de cultura económica.
- Rodríguez, P. (2018) “Gubernamentalidad algorítmica Sobre las formas de subjetivación en la sociedad de los metadatos”, en Barda. Revista del Centro de Estudios en Filosofía de la Cultura, Año 4 N°6, pp. 14-35. Facultad de Humanidades, Universidad Nacional del Comahue.
- Rosa, H. (2016) Alienación y aceleración. Hacia una teoría crítica de la temporalidad en la modernidad tardía. Buenos Aires: Katz Editores.
- Rosa, H (2019) Resonancia. Una sociología de la relación con el mundo. Buenos Aires: Katz Editores.

La Trama de la Comunicación - Volumen 30 Número 1 - enero a junio de 2026

ISSN 2314-2634 (en línea)

Inteligencia artificial y aceleración social. Una lectura crítica a través de la propuesta de Hartmut Rosa

Dr. Ricardo Diviani

- Rosa, H. (2023) ¡Aceleremos la resonancia! España: Net Ediciones.

Datos del autor:

Dr. Ricardo Diviani
Comunicación social, ciencias sociales.
Licenciatura en Comunicación Social . Escuela de Comunicación Social. Facultad de Ciencia Política y RRH. UNR.
Licenciatura en Medios audiovisuales y digitales.
Facultad de Ciencias sociales y humanidades, Universidad Nacional de Rafaela
ricardodiviani@hotmail.com
ORCID: 0009-0009-1400-548X

Recibido:20/03/2026

Aceptado:06/04/2026

La Trama de la Comunicación - Volumen 30 Número 1 - enero a junio de 2026

ISSN 2314-2634 (en línea)

Inteligencia artificial y aceleración social. Una lectura crítica a través de la propuesta de Hartmut Rosa

Dr. Ricardo Diviani